



## YO TAMBIÉN SOY

A veces acudimos a la escuela como si nos dejáramos quienes somos en la puerta. Como si no fuéramos todo lo que nos habita, un mundo entero en cada cual.

Hay momentos en los que nuestra tierra se está deshaciendo, llena de grietas por las que se cuele el desamparo. Días en los que llegamos a la puerta mientras estamos transitando un duelo. Mañanas que se enlazaron con la noche anterior por un insomnio que viene de algún pesar o simplemente ocurre. Etapas en las que nos visita el desamor y nos deja en sequía emocional, un terreno pantanoso y cruel.

O tal vez nos arrasó la melancolía, o se nos coló el cansancio.

También ocurre que el cuerpo no responde, que estamos pasando alguna enfermedad leve o grave.

Y aún así, llevamos en los mimbres inscrito eso de: “es que para hacer nuestro trabajo hay que estar al 100%”. ¿Te suena?

Pues hoy vengo a anunciarte que eres una persona. Tú también. No solo “tus niños/as”. Y que te pasan cosas, miedos. Que te pasa la vida.

Y hoy quiero reivindicar que podamos ir a la escuela desde donde estamos, sin saltarnos con pértiga. Siendo conscientes de lo que nos pasa y tendiéndonos la mano a nosotr@s mism@s. Que podamos ESTAR y SER lo que nos acontezca. Porque eso nos ayudará a cuidarnos en primera persona y también en plural.

¿Por qué no hablar de cómo estamos en las aulas? ¿Habéis notado alguna vez el interés que despertamos en nuestro alumnado cuando narramos algo personal (aunque sea algo cotidiano)?

En la relación educativa participa nuestro alumnado y también NOSOTRXS. Es un buen momento para hacernos presentes, para ponernos en juego. Y si no, al menos, para tomar consciencia, sin culpa, de cómo estamos cada día. Es una invitación, una propuesta.

Por cierto, ¿Cómo estás en este preciso momento?